

a de comunicación entre la Casa Blanca y las bases norteamericanas misiles sigue siendo el elemento vulnerable del complejo nuclear. No es posible que un primer golpe letal a estos enlaces ponga al conicante en desventaja para contestarivamente en caso de guerra; hay un número determinado de hombres o a todas horas, bajo el control de comandantes locales; cuatro de ellos, cuando en conjunto, pueden disparar un misil.

La institución nuclear soviética está precisamente donde John F. Kennedy quería que estuviera, cuando lanzó "la señal McNaughton". Aunque se sabe si los rusos adoptaron técnicas idénticas a las usadas por los Estados Unidos, parece que esa señal ha sido recibida en Moscú. De acuerdo con informaciones que provienen de servicios de inteligencia norteamericanos, los soviéticos emplean ahora sofisticados artefactos de seguridad en sus misiles, tienen un excelente record de prevención de accidentes nucleares y ponen sus armas en total alerta cuando lo creen necesario.

PANA:

ESPAÑA 1969

En la ruta de Camilo

Todos los diarios publicaron la orden de búsqueda y captura: "Amadeo Rementería Basterrechea, soltero, de profesión sacerdote, de treinta años de edad, acusado de encubrir y auxiliar a terroristas, debe comparecer en el término de tres días, ante don Alberto Izquierdo, comandante de artillería, juez instructor militar, bajo apercibimiento de ser declarado rebelde. Se ruega a las autoridades civiles y militares la búsqueda y captura de este individuo, que se le tiene a disposición de este juzgado militar".

No es el único sacerdote con la captura recomendada; otros dos son buscados por la policía desde hace cinco semanas, mientras una docena de curas seminaristas y jesuitas se hallan retenidos. El vicario general de la diócesis ha permanecido tres días en prisión y la policía registró dos conventos, en los que afirma haber encontrado armas, explosivos y propaganda clandestina subversiva.

Desde 1936, cuando ardieron templos y conventos en la España republicana, se había atravesado una crisis tan grave entre la Iglesia y el Estado.

Un mecánico de 23 años, alto, moreno, de cara redonda, que al hablar pronuncia con dificultad la erre, fue el origen del conflicto. En la madrugada del 9 de abril el joven Miguel Echeverría, más conocido como "Felipe", en los medios clandestinos vascos, detuvo un taxi en un barrio obrero de Bilbao; sangraba de un brazo y de un hombro. Luego de un tiroteo con la policía, que había logrado apresar a sus tres compañeros. Más tarde, el hoyer de un camión encontró al taxista, que murió horas después.

La prensa publicó la noticia del asesinato, atribuyendo la obra a un terrorista de ETA; se organizaron funerales oficiales y una colecta para la viuda.

Mientras tanto, se planeaba una gigantesca operación policíaca contra el movimiento Nacionalista Vasco —al que pertenece Echeverría— y eran detenidas un centenar de personas.

"Felipe" pudo llegar hasta un caserío solitario, situado en la montaña, en Orozco. Los ladridos de los perros despertaron a los campesinos, quienes al abrir la puerta lo encontraron desmayado y cubierto de sangre. Llamaron al párroco Rementería y entre todos limpiaron sus heridas. Aquella tarde, la radio difundió la noticia: el joven era el homicida del taxista.

Rementería bajó a la taberna del pueblo; le hizo tres preguntas telefónicas al vicario general de la diócesis, José Ángel Ubieta: 1) ¿Debe un sacerdote auxiliar a un herido?; 2) ¿En caso de estar acusado de un delito, debe denunciarlo a la policía?; 3) ¿Debe ayudarlo a huir? El padre Ubieta contestó afirmativamente a la primera; hizo ciertas distinciones en la segunda —si se trataba de un delito común o político— y respondió negativamente a la tercera de las consultas morales del párroco.

Según versiones que circulan en Bilbao, aquella llamada telefónica fue el hilo que sirvió a la policía para

han movido gravísimas razones —explicó—, la salvaguardia de la libertad de la Iglesia y la defensa del secreto sobre las informaciones de las personas."

La homilía planteó el tema de la revisión del Concordato firmado en 1953, la cual se negocia hace ya dos años entre el Vaticano y el Gobierno franquista. Hasta ahora, sólo se ocupaban de él los curas jóvenes. Para un rector católico, Blas Pinar, firmemente asentado en la roca preconcliar, los revisionistas sólo sirven para "proteger a los terroristas y a los bandidos; hacen causa común con los degenerados y los comunistas". Los nuevos Cardenales Vicente Tarancón y Arturo Tavera guardaron prudente silencio.

La semana pasada, cuando el sacerdote Juan Echave era detenido con una metralleta en la mano luego de haber vaciado el cargador, las teorías de Pinar se confirmaban. "No es un Camilo Torres vasco —aclaró un miembro de ETA a Primera Plana—, sino un capellán de los guerrilleros. Acaso no los tiene el Ejército?"

Al caer preso Echave, se hacía evidente una diferencia entre los viejos afiliados del Partido Vasco, que mantienen su misa diaria y las especula-



Los nuevos Cardenales: Vicente Tarancón (izq.) y Arturo Tavera.

empezar a desentrañar una madeja de complicidades entre la organización clandestina y un cierto número de sacerdotes vascos.

El 22 de abril, la policía rodeó el palacio arzobispal de Bilbao. José Ángel Ubieta, el vicario general de la diócesis, salió acompañado de un comisario; pero alguien había avisado al Obispo, monseñor Cirarda, que los encontró en la puerta. Hablaron en voz baja. "Usted no tiene derecho a detener al vicario: es un santo varón. Yo sé que es inocente", dijo el Obispo, y tomándolo del brazo lo hizo entrar de nuevo en el palacio, mientras el comisario protestaba, furioso.

Cirarda conmovió a los católicos con una homilía pronunciada días después. La había redactado tras dos violentas entrevistas con el general en jefe de la región militar y el Gobernador de Bilbao. El Obispo dijo que, amparándose en el Concordato, había negado autorización a la justicia militar para que procesara al vicario general y los otros sacerdotes de la diócesis. "Me

ciones en la bolsa de Bilbao, y los jóvenes activistas que se identifican con el Che Guevara. La ruptura generacional se observa en toda España; entre los jóvenes, Rudi Duschke reemplazó a Sabino Arana y Daniel Cohn-Bendit a La Pastonaria.

La oposición sindical clandestina —una de las más importantes de la península— titubea entre la manifestación silenciosa y el éxito de los pequeños grupos que han tenido en jaque a la policía. Los cocteles Molotov y las banderas rojas que aparecen en Barcelona, Madrid, Oviedo, Pamplona, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Valladolid y una decena de localidades industriales son más y más frecuentes; los comandos de "acción ciudadana" parecen más emparentados con los "contestatarios" que circulan por Europa que con las clásicas organizaciones clandestinas, desde la socialista a la comunista. La juventud anarquista ha desbordado a la burguesía dominante del movimiento vasco.

[Armando R. Puente]